

C Columna

Telecomunicaciones y cambio de ciclo

Por Alberto Jara
 consultor regulatorio en telecomunicaciones



La industria de las telecomunicaciones en Chile se aproxima a un punto de inflexión. Tras más de dos décadas de expansión sostenida, marcada por la masificación de la banda ancha móvil, la consolidación de redes de fibra óptica y el despliegue temprano de 5G, el sector enfrenta hoy un escenario distinto, uno donde convergen transformaciones regulatorias, presiones competitivas y cambios tecnológicos que obligan a repensar su hoja de ruta para los próximos años.

El ciclo que se abre, además, coincide con un nuevo

período de autoridades y con la necesidad de definir políticas públicas que orienten el desarrollo de la infraestructura digital del país. En ese contexto, uno de los temas inevitables será el futuro del espectro radioeléctrico. La posibilidad de nuevos concursos en determinadas bandas no solo representa una oportunidad para fortalecer la capacidad de las redes, sino también un desafío regulatorio: cómo diseñar procesos que fomenten la inversión, aseguren competencia efectiva y permita a los operadores planificar a largo plazo.

A ello se suma un segundo elemento que comienza a reconfigurar el sector, que es la evolución del propio modelo de la industria. En los últimos años, el mercado global ha transitado hacia esquemas donde la infraestructura y los servicios tienden a separarse, dando paso a procesos de desintegración vertical y a la aparición de nuevos actores especializados en redes o plataformas digitales. Este fenómeno, que ya se observa en distintas economías, podría también influir en la estructura del mercado chileno, abriendo preguntas sobre la sostenibilidad de los

modelos tradicionales de integración.

En paralelo, el sector enfrenta un contexto competitivo más exigente. La presión por mantener precios accesibles, combinada con las altas inversiones requeridas para desplegar redes de última generación, ha estrechado los márgenes y elevado los riesgos financieros. La eventual reconfiguración de algunos actores del mercado, como ha ocurrido en otras jurisdicciones, no solo es un fenómeno empresarial, sino también un recordatorio de que la estabilidad del ecosistema depende de reglas claras y de

un marco regulatorio que equilibre competencia e inversión.

De cara a los próximos cuatro años, el debate no debería centrarse únicamente en la coyuntura del mercado, sino en la definición de una visión estratégica para el sector. Esto implica preguntarse cómo asegurar que las redes sigan expandiéndose, cómo fomentar modelos de negocio sostenibles y cómo integrar tecnologías emergentes sin perder de vista el objetivo central, que las telecomunicaciones continúen siendo un motor para el desarrollo económico y la transforma-

ción digital del país.

En última instancia, el futuro de la industria dependerá de la capacidad de articular una agenda común entre reguladores, empresas y actores tecnológicos. Una agenda que combine competencia, inversión y visión de largo plazo. Porque más allá de los cambios que atraviesa hoy el sector, las redes de telecomunicaciones seguirán siendo la columna vertebral de la economía digital que Chile aspira a construir.